

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**LUNES V SEMANA PASCUA: JUAN 14: 21-26**

**Por un breve instante te abandoné,**

**pero con gran cariño te recogeré.**

**En un arranque de furor te oculté**

**mi rostro por un instante,**

**pero te quiero con amor eterno.**

**dice el Señor, tu Redentor**

**Isaías 54: 7-8**

**TEXTO:**

“El que tiene mis mandamientos y los lleva a la práctica, ése es el que me ama; y el que me ame será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él.”

Le preguntó Judas – no el Iscariote -: “Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?” Jesús les respondió:

“Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará; y vendremos a él y haremos morada en él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra no es mía, sino del Padre que me ha enviado. Les he dicho estas cosas estando entre ustedes. Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho.”

**CONTEXTO**

1) El evangelio de hoy continúa la narrativa de la “despedida” de Jesús en la Última Cena . . .

2) El centro de gravedad comienza a cambiar: el “ver” y el “creer” conducen al “amar” – La relación entre “amar a Jesús” y “guardar” los mandamientos de Jesús le evoca al lector el “Nuevo Mandamiento” en el Cuarto Evangelio: “Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros; que, como yo los he

amado, así se aman también entre ustedes. En esto conocerán que son mis discípulos: en que ustedes se aman los unos a los otros” (Juan 13: 34-35).

3) La aparente contradicción es obvia: por un lado, “amar” presupone un acto libre – amar bajo coerción o mandato no es amor genuino; por el otro, Jesús dice que les da este “nuevo mandamiento” – amarse, como evidencia epifánica de su discipulado, los unos a los otros.

4) La contradicción se resuelve en el contexto del Cuarto Evangelio: el discípulo – todo ser humano, diría la teología posterior de la Iglesia (cf. San Agustín: “Nos creaste para ti, Señor, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” – “Confesiones,” I. 1. 1) – por naturaleza, desea, hambrea y ansía el encuentro con Dios: este encuentro, por naturaleza, tiene que ser personal, y ocurre en el encuentro con la persona de Jesús (Karl Rahner) – cf. Juan 1: 14-18; 14: 9 – Luego, el “mandamiento” de amarse no es sino una invitación para realizarse a sí mismos en la auto-entrega, la comunión apasionada y riesgosa de los unos con los otros.

5) La pregunta de Judas es igualmente confusa – para el lector, que ha sido instruido en la universalidad de la misión de Jesús, la idea de que Jesús se manifieste esotéricamente, exclusivamente a los suyos, y no al mundo, parece contradecir el espíritu del evangelio de Juan - de toda la tradición evangélica.

6) La respuesta nos remite - de nuevo – a la característica ambigüedad del lenguaje de Juan: términos y expresiones que se pueden – y deben-entender en distintos niveles – la palabra “mundo” – griego “kosmos” – tiene tanto un sentido positivo – el “mundo,” como realidad creada, es bueno en sí mismo – ejemplo: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3: 16) – y un sentido negativo: aquí, “mundo” representa el ámbito de las fuerzas del mal, del rechazo de Jesús y su Evangelio: ejemplo: “En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella (la Palabra), pero el mundo no la conoció” (Juan 1: 10) – y en el evangelio del lunes, leeremos las palabras de Jesús: “Les dejo la paz, mi paz les doy; no os la doy como la da el mundo” (Juan 14: 27)

7) Desde el comienzo del evangelio de Juan, ha estado claro que la auto-revelación de Jesús, la señal / símbolo de la “gloria” de Dios (Juan 1: 14; 2: 11; 11: 4, 40) se le ofrece a aquellos abiertos a su palabra (Juan 1: 9-13, 19-51; 2: 1-4: 54). La exigencia de “creer” en Jesús se hace presente en éste, su discurso final en la Última Cena, pero ahora se añade la consecuencia lógica del “creer” en Jesús:

“amar” a Jesús (Juan 14: 15, 21, 23-24) El Jesús que ahora se marcha se manifestará a los discípulos que creen en sus palabras y lo aman.

8) Pero, sin duda, la prioridad le corresponde al amar a Jesús. Esto plantea una situación única: los discípulos viven “entre dos tiempos” – el tiempo de la presencia de Jesús, que ahora se marcha, entre ellos, y el tiempo de su retorno: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará; y vendremos a él y haremos morada en él” – Las palabras de Jesús se desempeñan en el tiempo futuro: El Padre y el Hijo “vendrán” (“eleusometha”) y harán su morada (“mone”) en el discípulo creyente (retumba aquí la promesa del evangelio del viernes (Juan 14: 1-6), con los vocablos de “morada” y “morar”: “En la casa de mi Padre hay muchas mansiones (“monai”): si no, no les habría dicho que voy a prepararles un lugar. Y, cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los tomaré conmigo, para que donde esté yo, estén “moren” – “menein”) también ustedes”

9) Jesús les habla de un tiempo futuro, no realizado todavía – Este período “entre tiempos” estará lleno de la presencia del “Paráclito,” (“abogado,” “intercesor” – del griego “parakalein” – “llamar en ayuda”) y del Señor, ausente pero “exaltado,” “elevado,” “glorificado” – Aquellos que permanecen fieles en su fe, y sobre todo, en el amor a Jesús, y a los unos con los otros, experimentarán, en tiempo presente, la futura “morada” del Padre y del Hijo en ellos (ecos sin duda de Mateo 18: 20).

10) Hay un paralelo entre las expresiones “el que tiene mis mandamientos y los lleva a la práctica (los observa)” y “si alguno me ama, guardará mis palabras” – El verbo griego “tereo” es usado, tanto para decir “llevar a la práctica,” u “observar, como “guardar” – De este modo, el evangelista vincula “mandamiento” con “palabra” – Reflejo del trasfondo semítico del Cuarto Evangelio, que ya en el Prólogo matiza la narrativa con temas del Éxodo (Juan 1: 1, 14, 16, 29, 36) – Los “mandamientos dados a Moisés en el Sinaí (Éxodo, cap. 20) son designados, en hebreo, como los “debarim,” (singular “dabar”), “palabras,” las palabras normativas y definitorias de la Alianza entre Dios y su Pueblo.

11) Jesús es la “Palabra” hecha “sarx” (Juan 1: 14) - humanidad vulnerable. La Cristología personalista de Juan asoma aquí de nuevo – En el Cuarto Evangelio, la persona de Jesús, que reside en la intimidad del Padre, dándolo a conocer (Juan 1: 18), el que se define a sí mismo y a su misión como Camino, Verdad y Vida (Juan 14: 6), es la norma, el “mandamiento” definitivo del Padre.

12) Pero siempre asoma, amenazante, la posibilidad del rechazo: “El que no me ama, no guarda mis palabras” – El que rechaza a Jesús, rechaza la revelación de quién es Dios y de cómo Dios es Dios, a quien sólo el Hijo revela - ¡es el rechazo del mismo Dios! (Juan 1: 18; 3: 34; 5: 23-24; 8: 18, 28, 38, 38, 47)

13) El tema de la partida de Jesús es la presuposición fundamental (Francis Moloney, Raymond Brown) para todo el diálogo de Juan 14: 15- 24. La conexión entre “amor” (vss. 15, 21 23-24) y fidelidad (vss. 15, 21, 23-24 – “guardar los mandamientos”) conduce a la promesa del Paráclito en el “entre-tiempo” – Como el Hijo exaltado vive en el amor del Espíritu Santo, la comunidad experimentará al vida de amor que une al Padre con el Hijo (vss. 20-21) hasta que el Padre y el Hijo hagan morada definitiva en ella (vs. 23).

14) El Paráclito, en cierta manera, llena el vacío causado por la ausencia de Jesús (Rudolf Schnackenburg, Moloney) – Así como Jesús es el Enviado del Padre (Juan 4: 34; 5: 23-24, 30, 37; 6: 38-40; 7: 16; 8: 16, 18, 26; 12: 44-49), así es el Espíritu Santo el enviado desde el Padre

15) El amor de Jesús, el Primer Paráclito, hacia sus discípulos, en medio de dificultades y hostilidades, anticipa el amor y la protección del Segundo Paráclito – Las dificultades de los discípulos para creer y entender a Jesús serán superadas por el Espíritu Santo, que “les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho” - El Espíritu Santo, que el Resucitado y Exaltado les enviará (Juan 20: 19-22), será la prenda y el contexto de la memoria de la comunidad, y desde esa memoria, se proclamará y se escribirá el Cuarto Evangelio.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) “Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial . . . “ (Papa Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 57)

2) ¡Punto clave! La intimidad entre “creer” y “amar” nos emplaza a discernir la amenaza de los “pelagianismos actuales” – ¡el pecado de los discípulos, que les

cegaba su comprensión de la “hora,” de la Cruz de Jesús, como el camino hacia la “gloria,” la “glorificación” de Jesús y del Padre! Las preguntas insistentes e impertinentes de Tomás (Juan 14: 2), sobre el camino a seguir, y de Felipe, que exige arrogantemente que Jesús - ¡cuya misión de revelar al Padre se les ha hecho evidente tantas veces! – les enseñe al Padre, nos muestran la mezquindad de los seguidores de Jesús – Los discípulos viven todavía obsesionados por la “obsesión por la ley,” la “ostentación por el cuidado de la doctrina y del prestigio de Israel - ¡y no pueden comprender que solamente en la auto-entrega definitiva de Jesús se les revelará todo el Misterio del Padre!

3) ¡Ésta es la misión del Paráclito! – Revelar a estos obstinados, frágiles, cobardes, miopes e ignorantes discípulos que al auténtico “creer” en Jesús exige, implica, por su propia naturaleza, el “amar” a Jesús - ¡Solamente cuando los discípulos de Jesús, entonces y ahora, podemos aceptar, con humildad pascual y radical, que vivimos en “entre dos tiempos,” el de Jesús que ha partido, que está visiblemente ausente, y el de Jesús, que permanece (“menein”) entre nosotros en la vida del Paráclito, en la vida de la “fe que se traduce en amor” (Gálatas 5: 6 - ¡y que vendrá con el Padre para hacer su morada (“mona”) entre nosotros!

4) Aquellos discípulos de hoy que viven “obsesionados por la ley,” que rechazan la eclesiología más evidente del Evangelio, la Iglesia como “hospital de campaña después de una batalla” (Francisco, entrevista con Antonio Spadaro, S.J., Agosto, 2013), la comunidad que Jesús prefiere (“una Iglesia herida, accidentada, manchada por salir a la calle, más que una Iglesia enferma por el encierro y el aferrarse a sus propias seguridades” (“Evangelii Gaudium,” 49), esos discípulos viven atrapados con la ilusión de que son fieles a la “doctrina” y a la “ley” de la Iglesia – una “doctrina” mal comprendida, una dinámica de fe prostituida por la arrogancia, la auto-suficiencia, la “ostentación” de ser “buenos católicos,” que olvidan el tema central del evangelio de hoy: la intimidad conyugal entre “creer” y “amar”

5) No es nada nuevo – Desde San Agustín (“Credere in Deum est credendo amare, credendo diligere” – “Creer en Dios es creer amando, creer lleno de amor (apasionado)” (“Comentario al Evangelio de San Juan,” XXIX, 6), pasando por Sto. Tomás de Aquino: “La fe, movida por el deseo de amar aquello en lo cual cree, lo contempla, lo abraza, y busca cuantas razones puede para justificarlo” (ST II-II q. 2 a. 10), pasando por Juan Pablo II (“Fides et Ratio”) y Benedicto XVI (“Deus caritas est”) hasta Francisco (“Gaudete et Exsultate”), la gran Tradición teológica y mística de la Iglesia ha sostenido indefectiblemente la unidad inseparable entre “creer” y “amar”

6) ¿Su expresión más reciente? Francisco le recuerda a los teólogos y a los maestros de la en general: “Se aprende para vivir; teología y santidad son un binomio inseparable” (GE 45) – Los “gnósticos actuales,” como nos dice el papa, “sueñan con una doctrina monolítica, defendida por todos sus matices,” eviscerada del otro miembro del “binomio inseparable,” el amor.

7) ¿Dónde encontramos los espacios propicios para “creer amando,” para “creer con amor apasionado”? El gran criterio de Mateo 25: 31-46 nos lo plantea directamente: “Porque tuve hambre . . . etc. ” ‘ ¡La fe en Jesús, viviendo, como vivimos, “entre los dos tiempos,” en el amor del Segundo Paráclito, el Espíritu Santo,” solamente se actualiza (Gálatas 5: 6) en la comunión apasionada y riesgosa con aquellos a quien Jesús ha amado preferencialmente!